**FIESTA DE LA VIRGEN PEREGRINA DE DONADO**

**04.09.2016**

Hemos peregrinado este domingo, siguiendo la tradición de nuestros mayores, hasta el Santuario de Nuestra Señora la Virgen del Rosario Peregrina. He podido leer con gusto la pequeña obra escrita por vuestro párroco D. Manual, sobre la historia de la devoción a la Virgen aquí llamada “Perla del Tonkin”. Es de agradecer que en una pequeña obra literaria se recojan tantos datos históricos sobre las personas que impulsaron la devoción y la construcción de este monumental Santuario. Una construcción algo más potente que “el palomarcico” que pedía el obispo D. Manuel de Olvelar Bernado para custodiar a su muerte la imagen de la Virgen del Rosario que le había acompañado durante su vida apostólica en el Tonkin.

Me pareció muy hermoso el origen de la devoción a esta imagen oriental de Nuestra Señora. ¡Cuánto amaría el obispo D. Manuel a su pueblo de Donado para regalarle para siempre aquella imagen de la Virgen que tanto quería! Y por otra parte ¡Con qué agradecimiento la acogió el pueblo de Donado y los pueblos de alrededor que venían a visitarla, especialmente el primer domingo de septiembre cuando se reunían más de seis mil personas!

Hermanos: No podemos derrochar todo este caudal de fe y de tradición que nos han legado nuestros mayores. Tenemos la obligación de custodiarlo y transmitirlo con la misma intención que la que ellos nos lo transmitieron. En primer lugar con la misma intención, veneración y respeto con la que el obispo D. Manuel contemplaba esta imagen de la Virgen. ¡Si la imagen pudiera hablar! Nos contaría cuántas veces el obispo lloraría ante ella pidiendo consuelo para él y para su pueblo, pidiendo fuerzas para seguir adelante con la tarea de la evangelización en aquellas tierras vírgenes para el evangelio del Oriente, pidiendo, en fin, el alivio del dolor en la enfermedad y ser acogido en el cielo por el Buen Pastor.

En segundo lugar contemplemos la fe y la devoción de tantos devotos de la Virgen del Rosario Peregrina que desde el año 1799 han acudido a este Santuario. El motivo para venir aquí no era pasarlo bien sino hacer un sacrificio como ofrenda a la Virgen por cuya intercesión conseguían de Dios favores para ellos o para sus familiares.

Por último echemos la vista atrás y miremos los esfuerzos y sacrificios que tuvieron que hacer los vecinos de Donado y de todos los pueblos, junto con los párrocos de Donado; desde D. Simón Olvelar hasta D. Ventura Rodríguez que concluyó las obras del Santuario después de setenta y un años en construcción.

Os invito, queridos hermanos, a mirar con ojos agradecidos a todos los que nos han precedido en el signo de la fe y devoción a la Virgen Peregrina y os ruego una oración por su eterno descanso.

Nosotros, debemos mirar hacia adelante, hacia el futuro porque estamos en el camino de la vida y la vida nos mueve hacia adelante para llegar a la meta de la vida. La meta de la vida para un cristiano no es la muerte sino la vida eterna, el gozo eterno en la gloria de Dios. Y el camino del cristiano es un camino de perfección en el amor. En el camino de esta vida terrenal nos peregrinos y como tales tenemos que ir “ligeros de equipaje”, como decía el poeta, de modo que podamos caminar con soltura. Ante la imagen de la Virgen peregrina os invito a pensar qué cosas, personas, afectos o asuntos son una carga para caminar por el camino de perfección en el amor que nos conducen al cielo. ¿Qué me estorba para amar a Dios y al prójimo?

Nos estorban nuestros pecados, sobre todo si son pecados de muerte que nos apartan espiritualmente de Dios y de los hermanos. Los pecados son un verdadero lastre que nos impide caminar con alegría, amar de verdad al que camina a nuestro lado y esperar un mundo mejor. El pecado, sobre todo el pecado mortal, nos hiere de tal forma que nos impide caminar en la buena dirección. Pero, Dios, que es misericordioso y bueno, sale a nuestro encuentro para curar las heridas que dejan en nosotros nuestros pecados y sanarlas con su amor misericordioso. Amor misericordioso que recibimos en el sacramento de la penitencia. Os recuerdo las palabras del Papa Francisco en el Ángelus del domingo siguiente a su elección como sucesor de San Pedro: “Dios tiene paciencia con nosotros… Dios no se cansa de perdonarnos, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón”.

El regalo mayor que Dios nos puede otorgar hoy por intercesión de la Virgen, es el perdón de nuestros pecados y la vuelta al camino de perfección llenos de alegría. ¡No tengas miedo a pedir perdón a Dios. No tengas miedo a confesar tus pecados, a coger tu cruz y caminar detrás del Señor Jesús; porque Jesús asumió en su Pasión y muerte nuestros pecados y obtuvo el perdón por su sangre derramada en la Cruz. No seas esquivo a la gracia de Dios, ni seas orgulloso pensando que no tienes ningún pecado. Sé humilde, sencillo y reconoce tu propia debilidad. Piensa que en reconocer nuestra debilidad está nuestra fortaleza porque entonces reside en nosotros la fuerza del amor de Cristo que es su gracia! La gracia de Cristo es capaz de hacer en los que le aceptan cosas tan grandes como esta historia de amor a la Virgen Peregrina que inició el obispo D. Manuel y que hasta el día de hoy continuáis los fieles cristianos de Donado y los alrededores. Renunciemos, pues, a nuestros pecados, a nuestros egoísmos, a nuestros lastres y caminemos con Cristo y con la Virgen María hasta el final de nuestros días.

 Hermanos: Los cristianos, aunque somos ciudadanos del cielo que es nuestra patria definitiva, caminamos en esta tierra con los demás hombres y aportamos lo mejor que tenemos para la construcción de la ciudad terrestre. Nos dice el Papa Francisco: “En cada nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de sus vidas configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes. Recordemos que «el ser

ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral» (EG 220)

Hoy pedimos especialmente a la Virgen Peregrina por la encrucijada política en la que se encuentra España, nuestra querida nación, para que todos los ciudadanos, especialmente los que hemos elegido legítimamente para regir nuestros destinos, tengamos altura de miras y pensemos más en el futro que en el presente, en la unidad que en el conflicto y la división, en lo real más que en lo ideal, en lo global más que en la pequeña parcela de nuestros intereses.

+ Juan Antonio, obispo de Astorga